

Curada de la noche a la mañana

San Lorenzo de El Escorial, junio de 1976. Sor Concepción, carmelita de la Caridad, se encuentra postrada desde hace varios meses, aquejada de unas formaciones tumorales muy dolorosas. El único tratamiento posible es el quirúrgico, pero la religiosa sufre también una hernia de hiato y una úlcera gástrica con abundantes hemorragias, y su estado ya caquético -ha pasado de 82 a 42 kilos- impide la intervención. De hecho, el médico no se atreve siquiera a hacer una biopsia, para diagnosticar la naturaleza del tumor. Los médicos dictaminan: «no la molesten, tienen Hermana para poco tiempo»; y en espera de la muerte ya inminente, sólo se administran analgésicos.

Durante una noche especialmente agitada, la religiosa siente unos dolores tan agudos que se convence de que ha llegado su última hora. Pero oíganos el relato que ella misma escribió: «recuerdo que aquella noche fue tremenda. La pasé con mucho desasosiego e inquietud. Era inaguantable. Estuve quejándome constantemente y hasta pensé que me iba a morir».

Hacia las cinco de la mañana consigue conciliar el sueño. Descansa un par de horas y, a las siete, sintiéndose mejor, decide levantarse: «entonces me encontré con la sorpresa de que el bulto en el hombro me había desaparecido. Se me ocurrió que se habría reventado, pero, por más que rebusqué en la cama y en el brazo, no encontré señal alguna de pus o líquido: todo estaba completamente seco. Cuando me levanté y fui a calzarme es cuando observé que también había desaparecido el bulto del pie. Entonces es cuando pensé que habría ocurrido algo extraordinario».

Sor Concepción se siente muy bien, por lo que decide asistir a Misa con las demás hermanas. A partir de entonces, vuelve a hacer vida normal. Le han desaparecido también las molestias gástricas, que nada tenían que ver con los tumores.

Este ha sido el milagro que, con el parecer unánime de tres Comisiones, una de médicos, otra de teólogos y una tercera de cardenales y obispos, Juan Pablo II aprobó el pasado 6 de julio como atribuido a la intercesión del Venerable Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei.



Sor Concepción Boullón Rubio.

LA INTERCESION DEL VENERABLE ESCRIVÁ

Sor Concepción **Boullón Rubio**, natural de Burbáguena (Teruel), tenía 70 años, y en 1929 había profesado en la congregación de las Carmelitas de la Caridad. Las religiosas que vivían con ella recuerdan «su espíritu de conformidad con la voluntad de Dios». De hecho, Sor Concepción no rezó nunca por su curación.

El Dr. Ortiz de Landázuri, uno de los médicos que estudió la historia clínica del caso, observó que la curación no podía deberse a factores psicosomáticos, porque «la enferma no buscaba curarse: estaba conformada con su estado de salud y con sus dolores. El abandono en Dios de Sor Concepción es tal, que no deseaba conscientemente su mejoría. Creía sinceramente que Dios nuestro Señor le pedía el ofrecimiento de aquel estado doloroso, y lo aceptaba con la máxima conformidad».

Fueron las hermanas de Sor Concepción quienes acudieron a la intercesión de Mons. Escrivá de Balaguer. Empezaron a hacerlo a finales de 1975 -pocos meses después del fallecimiento del Siervo de Dios-, y el recurso a su intercesión se fue haciendo cada vez más insistente. Su hermana Felisa explica: «cuantas veces rezábamos el Rosario en familia, poníamos la intención de mi hermana, por intercesión del Siervo de Dios». Otra her-

mana, Josefina, rezaba todas las mañanas por Sor Concepción ante una estampa del Fundador del Opus Dei, mientras hacía la limpieza de la casa.

A pesar de las noticias alarmantes que llegaban del convento —«parecía un cadáver», les dijeron las religiosas que vivían con ella—, las hermanas de Sor Concepción no se desanimaron, sino que intensificaron sus ruegos. Y, en estrecha concomitancia con sus oraciones, llegó la curación.

Desde el primer momento, Sor Concepción y las religiosas de su Convento han tenido la certeza de que se había obrado un milagro. Sor Leandra Herranz, entonces Superiora, declara: «la Hermana Concha nunca tuvo ninguna duda al respecto: para ella, aquello era cosa de Dios. Desde la extraordinaria curación de su enfermedad, que todas atribuimos a la intercesión del Siervo de Dios Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer, ella pensaba que, si Dios le había prolongado la vida, era para que le sirviera más y se santificase plenamente».

A Sor Concepción le gustaba recordar que en 1946 un primo suyo le había pedido que rezara por el Opus Dei, y que desde aquel día ella lo había venido haciendo con regularidad. Por eso consideraba que «el favor lo había obtenido también como una respuesta a todo lo que había rezado por el Opus Dei en los últimos cuarenta años de su vida», señalan en la Comunidad.

UNA CURACIÓN INEXPLICABLE

La convergencia de las dolencias gástricas de la enferma con los tumores en el hombro izquierdo, pie izquierdo y dedo pulgar de la mano derecha, determinó en Sor Concepción un decaimiento físico tan llamativo que, a mediados de junio de 1976, los médicos habían pronosticado un desenlace fatal a corto plazo. El Dr. José Wangüemert señala que «el estado general de la enferma cada vez era peor, el proceso digestivo seguía una evolución alarmante, y los procesos tumorales le producían enorme dolor y estado general de caquexia». De hecho —afirma el médico— sólo había prescrito analgésicos «en dosis moderadas», que tuvieron una respuesta «muy pobre».

ROMA

Finalmente, gracias a las técnicas más avanzadas, pudo hacerse una biopsia. El Dr. **Ortiz de Landázuri**, con la colaboración del Dr. **Wangüemert** y otros médicos, llegaron a un diagnóstico preciso: «lipocalcinosis tumoral», una enfermedad rara, irreversible, de etiología desconocida. Su único tratamiento eficaz consiste en la extirpación quirúrgica: en toda la literatura científica sobre esta enfermedad, no existe otro caso de curación espontánea.

La curación fue absolutamente repentina: en muy poco tiempo pasó de estar en agonía a hacer vida prácticamente normal. **Pilar López Boullón**, sobrina suya, atestigua: «en Navidad de 1976, ella estuvo en mi casa y comía de todo —¡hasta chorizo!—, y le sentaba bien. En esa misma Navidad tuve yo un hijo, y Sor **Concepción** se ofreció a llevar las tareas de la casa, con el trabajo que daban mis otros cuatro hijos». El médico de cabecera comprobó la curación pocos días después, y prescribió un examen radiológico. Atestigua el Dr. **Wangüemert**: «en radiografías realizadas posteriormente, de manos, pies y hombros, no se apreciaba tumoración alguna, ni imagen radiológica que nos recuerde tan siquiera las tumoraciones».

Simultáneamente a los tumores, cesaron las hemorragias gástricas, el proceso de anemia empezó a normalizarse y en las radiografías no se apreciaban señales de úlcera. El radiólogo confirma explícitamente que en la última exploración radiológica (el 22 de octubre de 1977) «no había restos de úlcera gástrica».

Sor **Concepción Boullón Rubio** murió el 22 de noviembre de 1988, a la edad de 82 años, a causa de una nefroesclerosis y una uremia crónica, más de 12 años después de la prodigiosa curación. Los médicos han descartado que la causa de su fallecimiento pueda estar relacionada con la afección de la que sanó milagrosamente.

LOS PARECERES DE LOS MÉDICOS

Para los médicos que han examinado el caso, no hay ninguna duda de que, desde el punto de vista científico, la curación es inexplicable: «no es médicamente explicable —señala el Dr. **Wangüemert**— la desaparición tan brusca, y



El Venerable Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer con Mons. Del Portillo.

~111~ 1 i

sin ninguna terapia, de los descritos tumores».

Durante el proceso, el Tribunal encomendó a dos especialistas la tarea de verificar que la curación había sido completa. Estos, tras visitarla, dejaron constancia de que «Sor **Concepción Boullón Rubio** se encuentra absolutamente curada», y declararon: «No tiene ninguna interpretación científica, ni consta en la literatura médica disponible una evolución clínica en tal sentido», ya que «la lipocalcinosis tumoral es una enfermedad que no puede curarse sin intervención quirúrgica».

Los médicos han afirmado también que la simultánea curación de las dolencias gástricas tampoco es un hecho natural. Para los especialistas de la Congregación para las Causas de los Santos, «no cabe atribuir la curación de ninguna de las dos patologías al tratamiento terapéutico, ni médico ni quirúrgico. Por esta razón, por la rapidez de la curación y por la permanencia de sus efectos, no se puede encontrar una explicación lógica natural. De acuerdo con nuestros conocimientos científicos, la curación debe considerarse inexplicable». ■ **Santiago ÁLVAREZ.**

LA FAMA DE SANTIDAD DE MONS. ESCRIVÁ DE BALAGUER

Nada hay más democrático que los santos»

«Nada hay más democrático que los santos», respondía en una entrevista de 1986 el Cardenal **Palazzini**, entonces Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Y explicaba: «es absolutamente cierto el principio de *vox populi, vox Dei*. No es la Iglesia la que «hace» santos, sino la veneración popular. La Iglesia sólo ejerce un papel de notario: se limita a comprobar si está justificada la fama de santidad de que goza un cristiano difunto, fama que subordina a nuestro juicio una diócesis, una familia religiosa o un grupo de devotos, de 'admiradores'. El punto de partida es siempre la *vox populi*: el espontáneo acudir de la gente a la tumba de un personaje, la

invocación de su intercesión, la fama de milagros».

UN FENÓMENO DE PIEDAD POPULAR. Esta iniciativa popular se ha manifestado con enorme fuerza en el caso de Mons. **Escrivá de Balaguer**. La Postulación ha recogido en dos volúmenes la documentación de 20 curaciones atribuidas a su intercesión.

Pero, por encima de esas intervenciones prodigiosas, llegan diariamente a la Postulación narraciones de gracias obtenidas por la intercesión del Venerable Escrivá: conversiones, decisiones irrevocables de entrega total a Dios, reconciliaciones con Dios en el lecho de muerte, familias que se vuelven a reunir... Son

relaciones vivísimas, procedentes de todo el mundo, también de naciones donde el Opus Dei no desarrolla su labor pastoral. que confirmak —con palabras del Decreto de milagro— «su poder de intercesión ante Dios».

A esto se refería Mons. **Ar. varo del Portillo**, Prelado del Opus Dei, cuando señalaba: «El Opus Dei no busca a través de este proceso ninguna gloria terrena, pues su gloria consiste siempre en cumplir la voluntad de Dios y no en brillar a los ojos de los hombres. El único propósito de la Ohne al promover la Causa de canonización de nuestro querido Fundador es el bien de la Iglesia. Su mensaje sobre la santificación de toda la